

Presentación

Durante año y medio, desde febrero de 1998 a julio de 1999, un equipo de bibliotecarios navarros, entre los que se encontraba la presidenta de nuestra Asociación, estuvo trabajando en el diseño de un nuevo modelo organizativo para el sistema bibliotecario navarro. Se pretendía definir un modelo más acorde con las nuevas prácticas profesionales a las que nos están obligando las omnipresentes tecnologías de la información y con los hábitos culturales e informativos de la gente en este cambio de siglo. El proyecto era ambicioso e incluía desde un borrador de ley hasta un Mapa de Lectura Pública para Navarra, una Cartera de Servicios, un Manual de Funciones y Procesos, etc. De este proyecto, tal y como nos explican Elena Sancha y Laura Irulegui, en un artículo que se puede leer en estas mismas páginas de TK, se han hecho eco algunas publicaciones como *El Correo Bibliotecario*, *Concejo* o *Jakin*. También Asun Maestro, como ella misma nos cuenta en la sección de *Entresijos*, ha estado en Sevilla en la XI Jornadas Bibliotecarias de Andalucía explicando algunos pormenores del proyecto. Los trabajadores de la Red de Bibliotecas Públicas de Navarra no necesitan, sin embargo, acudir a esas fuentes. El 17 de marzo de 1999 en el marco de unas jornadas de formación se explicó con todo detalle en qué consistía cada uno de estos nuevos instrumentos de gestión que se pretendía ir introduciendo. Se llegó incluso a debatirlo en grupos reducidos, reuniendo por separado a los bibliotecarios de cada una de las cinco áreas de lectura en que se proponía dividir Navarra con el fin de ofrecer un mejor servicio bibliotecario. Se podía discrepar con determinados planteamientos,

pero no era de falta de información de lo que se quejaban los bibliotecarios navarros en marzo de 1999. No al menos con la fuerza y la unanimidad con la que sí lo han hecho un año más tarde, el 26 de marzo de



2000. En el acto de presentación de las Jornadas de Formación de este año, en efecto, se hizo entrega al nuevo consejero de Educación y Cultura, Jesús Laguna, de una hoja con una



serie de preguntas —¿Qué pasa con el proceso de automatización?, ¿Qué pasa con la Ley de Bibliotecas?, ¿Qué pasa con la Cartera de Servicios?...— y para que no quedara margen para interpretar, como suele ocurrir en estos casos, que se trataba de un acto aislado, la mayor parte de los ciento cincuenta bibliotecarios que se encontraban en la sala levantaron un folio con un gran interrogante. Era la manera de reclamar al nuevo equipo de dirección del Departamento de Educación y Cultura allí presente un mayor compromiso con un proyecto en el que bien es verdad que ellos no habían colaborado personalmente pero que había sido capaz de trazar, y así lo habían entendido la mayoría de los profesionales, un horizonte esperanzador para las bibliotecas públicas de Navarra.

En el marco de ese mismo proyecto que venimos comentando, y como una herramienta complementaria de gran valor para hacer un diagnóstico de la situación de las bibliotecas públicas navarras, se elaboró una encuesta en la que se solicitaba información, a veces de bastante complejidad, a todas las personas que trabajaban en dichas bibliotecas sobre su formación, las actividades regladas y no regladas a que dedicaban su jornada laboral, etc. Si nos hemos decidido a publicar los resultados íntegros de esa encuesta (algo que ocupa buena parte de este número de TK) es porque entendemos que puede ser útil para la comunidad bibliotecaria en unos momentos en los que el debate sobre la formación y el encuadre profesional adquiere tanta virulencia.

6 Pero este TK contiene más cosas. En la sección de entresijos, además de los artículos que hemos mencionado hay una pequeña reseña, firmada por Jesús Arana, sobre el I Encuentro Nacional de Clubes de Lectura celebrado en Guadalajara. También en esa misma sección se puede leer un texto de Guillermo Sánchez, director de la Biblioteca de la Universidad Pública de Navarra, sobre el fondo antiguo en la Biblioteca de la Upna, una colección que va ya por los 5000 títulos y que se presentó a los medios de comunicación navarros hace unas pocas semanas. Maite Lopetegui, por su parte, nos ofrece las claves para entender qué es el Seminario Joana Albret. Marga Erdozain, por último, describe, en un texto en euskera, la hora del cuento que desde hace tiempo viene realizando semanalmente en la biblioteca de Doneztebe.

La entrevista se encargó de realizarla, como viene siendo habitual, Juana Iturralde y esta vez eligió a Yolanda Barcina, alcaldesa de Pamplona, como la persona que podía arrojar más luz sobre los planes que existen para el servicio bibliotecario de Pamplona, la zona de Navarra más desfavorecida en lo que a este servicio se refiere. Yolanda Barcina es la primera mujer que accede al cargo de alcaldesa en Pamplona y es un personaje, como mínimo, controvertido, que ha llegado como un ciclón al Ayuntamiento. En las páginas que siguen los lectores podrán conocer algo más de sus opiniones y de su personalidad.

En el bloque de *Estudios y Artículos* debemos mencionar el trabajo de Juan Gracia Armendáriz “Recursos electrónicos en humanidades: búsqueda, selección y evaluación de la información: una perspectiva docente”. El navarro Juan Gracia, además de profesor titular de la Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad Complutense de

Madrid, es escritor —*Queridos desconocidos, Noticias de la frontera*— y columnista de *Diario de Navarra*, por lo que su nombre es de sobra conocido para muchos de nuestros lectores. El artículo que ha preparado para TK es eminentemente práctico, con direcciones de Internet y sugerencias sobre lo que debemos buscar y evitar en cada uno de los enlaces que propone. María José Quintana nos cuenta en “El sistema bibliotecario danés en el año 2000” su viaje a Dinamarca para conocer uno de los sistemas bibliotecarios más desarrollados del mundo. Su trabajo es fruto de una estancia de dos semanas en las que tuvo ocasión de visitar bibliotecas públicas, bibliotecas universitarias y organismos centralizados del sistema danés. La lectura de este artículo es especialmente recomendable para todos los gestores y personas con cargos de responsabilidad que quieran tomar ejemplo de lo está ocurriendo en este país escandinavo. En Dinamarca, escribe María José Quintana, se están produciendo cambios a gran velocidad y esto ocurre gracias a lo involucrado que está el gobierno danés, al apoyo que presta a las bibliotecas, y al especial interés que ha puesto en integrarlas en la llamada Sociedad de la Información. Asun Maestro Pejenaute ha hecho para este número de TK la historia de las Jornadas de Formación en la Red de Bibliotecas de Navarra. Nadie tan autorizado como ella, que ha sido la encargada de organizar las últimas ediciones de estas Jornadas, para escribir esta historia. Jesús Arana Palacios ha reflexionado sobre el papel que desempeñan las bibliotecas públicas en el circuito de distribución del libro: “insistimos tantas veces en la importancia cultural, informativa y de ocio de la biblioteca”, escribe Jesús Arana, “que solemos olvidar que formamos parte también de una industria”. Ana Urrutia, de la Biblioteca Pública de Puente la Reina, nos hace un relato emocionado del viaje de una bibliotecaria a la Praga de Bohumil Hrabal, una ciudad literaria como pocas. Para terminar, Fernando Luis Chivite, autor de *La tapia amarilla*, una de las novelas más hermosas escritas en Navarra en los últimos tiempos, y autor asimismo del libro de poemas *Calles poco transitadas*, nos ha enviado como colofón para este número 9 de TK un texto que se titula “El lector”, un texto plagado de referencias literarias, de recuerdos de pensamientos y frases de Proust, de Nabokov, de Canetti. Chivite es, no cabe duda, eso que antes se llamaba, con una expresión tan precisa como cursi, un letraherido, un lector apasionado y un escritor que llega, de verdad, a apasionar.